

VICENTE PASCUAL PEREZ

(Alcoy)

El poblado ibérico de «El Puig» (Alcoy)

A unos cinco kilómetros de Alcoy y por la carretera que conduce a Alicante en la parte izquierda de la misma y en el centro del llamado «Barranco de la Batalla», se encuentra un macizo rocoso de formación nummulítica denominado «El Puig», sobre el que se asienta un poblado ibérico (fig. 1.^a).

Pocos poblados tendrán un emplazamiento tan magnífico como éste y que reúnan todas las condiciones indispensables para la defensa y desarrollo de aquellos pobladores como reúne «El Puig». Situado a una altura de poco más de 800 metros sobre el nivel del mar, presenta una meseta de unos 40 metros de diámetro, inaccesible por todos sus lados menos por el Este en que una suave pendiente hace cómoda la ascensión al mencionado poblado. Las aguas si no abundantes hoy día, no faltan en sus faldas donde existen pequeñas fuentes naturales aparte de las que gran parte del año llevan los barrancos del Regall y de Les Florensies que discurren a sus pies.

El panorama que se divisa es magnífico y vastísimo; por el Norte el Benicadell, condado de Cocentaina, Ull del Moro y la Serreta (conocido poblado ibérico). Al Este los picos de Serrella, Aitana y los montes de la Pastora (donde se encuentra la conocida cueva del mismo nombre excavada por el S. I. P.). Al Sur la Carrasqueta y el valle de la Canal y al Oeste los montes de la Fuente Roja, Polop, Sotarroni, el Espartar y la conocida sierra Mariola.

La presente publicación no tiene más objeto que el de dar a conocer una de las estaciones ibéricas más importantes del término, digna de mejor suerte, por estar sometida a constantes saqueos por

excursionistas que en su afán de encontrar cosas han removido tierras sin orden ni concierto. Ya en el siglo pasado un grupo de buscadores de tesoros invadió El Puig, destruyendo muros, haciendo hoyos en distintos puntos, incluso haciendo galerías en la roca a fuerza de barrenos allí donde suponían oculto el imaginario tesoro. Natu-

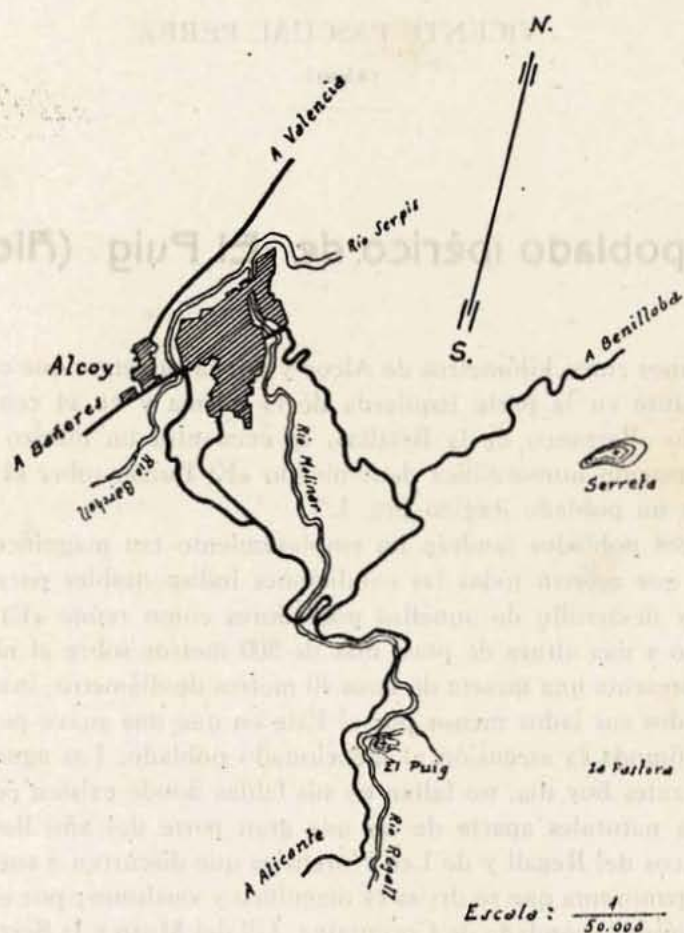


Fig. 1.*—Situación del poblado ibérico de "El Puig" (Alcoy).

ralmente, en estas rebuscas tropezaron con gran cantidad de vasijas y diversos objetos que fueron destruidos y esparcidos por la cumbre, al no ver en ello la importancia material que ellos buscaban.

Poco más tarde (primeros años del siglo XX) un operario de Alcoy, compró una pequeña casita situada en los bajos de la vertiente sur incluida ésta hasta la misma cumbre y viendo seguramente

que allí tenía unos bancales que cultivar (que no era otra cosa que muros escalonados donde estaba la necrópolis), empezó a roturar destruyendo los muros y contruyendo otros, sacando en estas operaciones buena cantidad de urnas cinerarias, así como un buen lote de vasos italogriegos con figuras humanas y diversidad de objetos, que destruyó sin darle importancia.

Como puede verse, la ignorancia ha destruído un lugar intere-

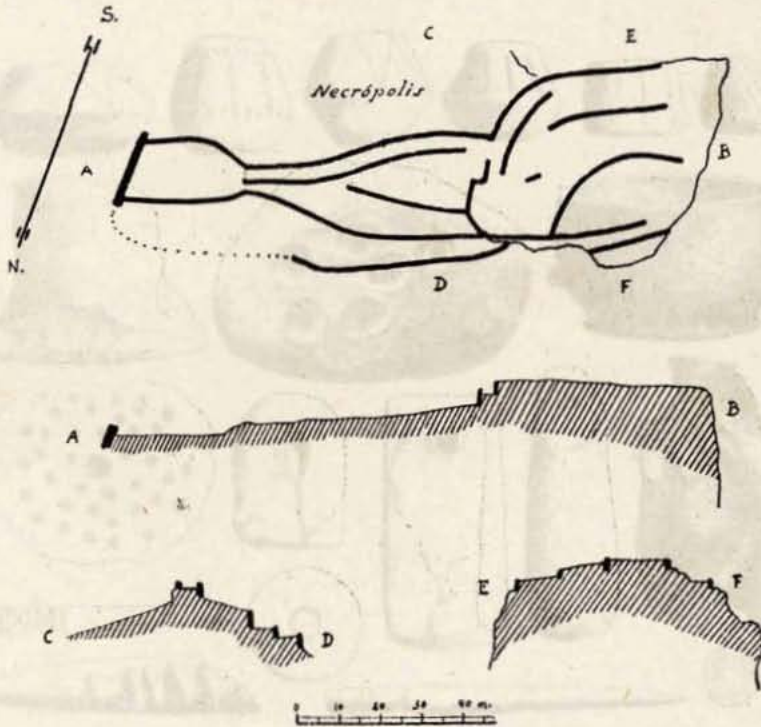


Fig. 2.*—Plantas y perfiles del poblado ibérico de "El Puig" (Alcoy)

santísimo para el estudio de la cultura ibérica, no obstante existen zonas intactas donde excavaciones sistemáticas darían, a no dudar, muy buenos resultados para el estudio de este importante poblado.

A pesar de todas estas profanaciones, en la actualidad aun se aprecian claramente los muros de entrada y defensa del poblado. Hecha la ascensión por el lado Este, tropezamos con un robusto muro de piedras careadas y orientado de Norte a Sur de unos diez metros de largo y adosado a éste parten dos muros con dirección al Oeste de unos treinta metros de largo y que al llegar a esta distancia se cierran dejando solamente una entrada de unos tres metros, su-

poniendo que este reducto sería el puesto avanzado para la defensa del poblado. Pasado este primer reducto nos encontramos con un pasillo de unos dos metros de ancho y sobre ochenta de largo con otros muros escalonados a cada lado, marcado por piedras sueltas y que termina en lo que pudiéramos llamar puerta principal del poblado de unos dos metros de anchura y con muros que se conservan bastante elevados. Cruzada esta puerta tropezamos con un muro

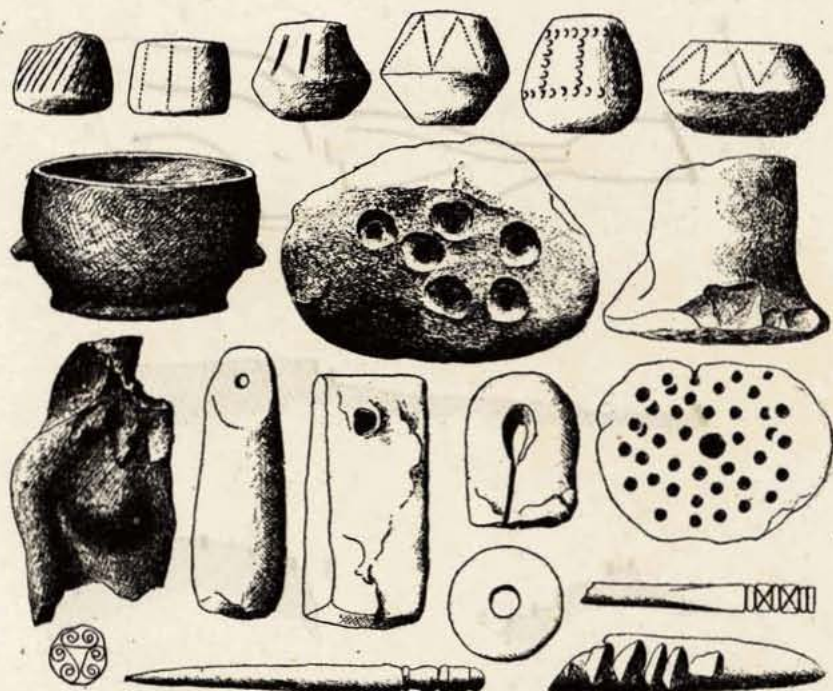


Fig. 3.—Fusayolas; pequeño cuenco; mano de mortero; resto de figurilla femenina; disco vítreo con decoración de hilillos de plata; ponderales de plomo; punzones de hueso; hueso dentado; piedra con perforaciones.

frontal formando otro pasillo con dos entradas que conducen a los extremos de la meseta Norte y Sur donde se encuentra el poblado y para evitar el pequeño desnivel fueron construídos dos muros transversales, quedando dividido en tres sectores como si fueran bancales (fig. 2.^a y lám. I, núms. 1 y 2).

El material que a continuación se detalla, ha sido casi todo él retirado de la superficie en sucesivas excursiones y parte que obraba en poder de mi buen amigo e infatigable investigador Don Camilo

Visedo Moltó, a quien desde estas líneas hago constar mi agradecimiento por su ayuda al facilitar las fotografías que ilustran la presente memoria, haciendo extensivo mi agradecimiento al obrero Julio Roldán que desinteresadamente se ofreció a realizar unas ligeras calicatas.

No es extraño que dada la fuerte situación del cerro, fuese ocupado en culturas anteriores como lo demuestra los restos encontrados, que aunque escasos para hacer un estudio, son suficientes para conocer la existencia de una cultura más antigua. Sólo se conservan cuatro

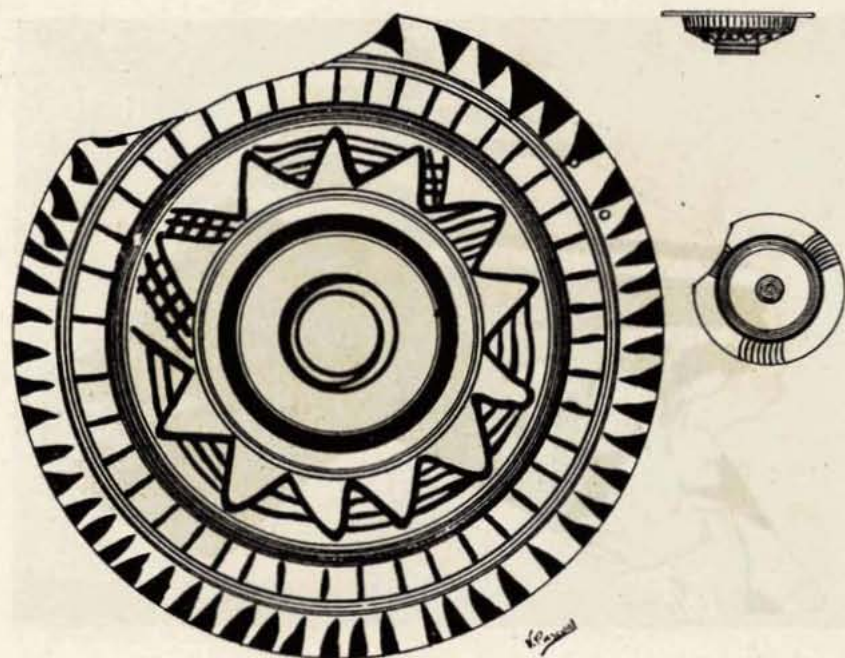


Fig. 4.ª—Platito ibérico con decoración geométrica.

sierras pequeñas de sílex, varios fragmentos de hachas de diabasa, una de ellas con fuertes desgastes como de haber sido utilizada como moledera; varios fragmentos cerámicos con sus característicos pezones, entre ellos unos trozos de base con improntas de estera y un pequeño vasito que se pudo reconstruir (fig. 3.ª), otros fragmentos aunque parecen preibéricos, es difícil asegurarlo por ser fácil confundirlos con lo ibérico de facies arcaica.

A continuación se reseña el material ibérico que de esta importante estación se ha podido coleccionar:

Vasos cerámicos. — Muchos son los fragmentos recogidos por la superficie, pudiendo hacer la siguiente clasificación: 1.º Barros anaranjados, más bien rosáceos, sin dibujos ni adornos. 2.º Barros de las mismas tonalidades con dibujos geométricos y algún adorno caprichoso con pinturas de color vinoso y grisáceo. 3.º Barros grisáceos finos y granulados sin adornos ni pinturas, y 4.º Barros campanianos con las características improntas de palmetas y barros italo-griegos con dibujos geométricos y figuras rojas en fondo negro, estos últimos muy abundantes y de muy buena época.



Fig. 5.ª—Fragmento de cerámica italo-griega decorada con figura humana

Hay que destacar la bicromía frecuente en muchos fragmentos cerámicos ibéricos.

Del grupo primero, se han podido reconstruir tres ánforas, dos de ellas de boca ancha y recta (lám. II, núms. 1 y 2), no sabiendo su terminación por faltarles la base, y la otra de forma ovoide alargada con base cóncava (lám. II, núm. 3), cuyas medidas son las siguientes: boca, 16 cms., altura, 76 cms. y grueso, 32 cms.; varios fragmentos de vasos grandes tienen unos surcos profundos hechos con el dedo siguiendo la dirección del torno.

En el grupo segundo, podemos reseñar cuatro platos de distintos

tamaños con decoración sencilla, en uno de ellos, el más pequeño, las líneas están trazadas en colores vinoso y gris (lám. II, núm. 4), pequeño vaso troncocónico incompleto decorado a base de franjas horizontales rellenas con cortas y gruesas líneas en grupos de cuatro o cinco (en este vaso se emplearon dos colores para su decoración). Vaso abombado incompleto con decoración sencilla geométrica, idéntico a otro encontrado en la estación de El



Fig. 6.ª—Fragmentos de gran crátera italo-griega.

Charpolar (lám. II, núm. 5). Pequeño vaso completo, también abombado, decorado a base de pequeñas líneas verticales formando cejas (lámina II, núm. 6). Pequeño plato con bonita decoración, con dos pequeños orificios en el borde (fig. 4.ª). Fragmento de un plato decorado. Parte de un gran vaso decorado a base de círculos concéntricos

y líneas verticales y por último un curioso fragmento que en su exterior lleva pintada una ancha franja y en su interior tiene trazadas unas líneas incisas verticales y horizontales dándole la forma de una reja.

Del grupo tercero, un plato casi completo (lám. II, núm. 7). Dos vasitos caliciformes y otro, también completo, el más pequeño encontrado en esta estación (lám. II, núms. 8 y 9).

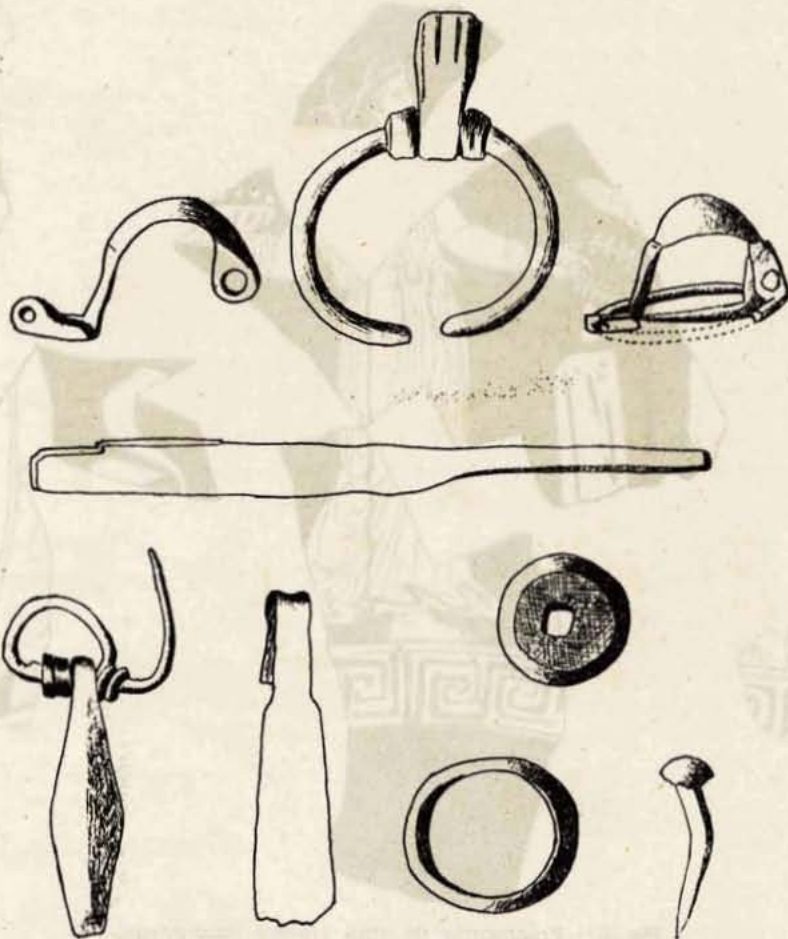


Fig. 7.—Fibulas, clavo, disco, anillo, resto de pinzas de bronce.

Y del grupo cuarto, aparte de varios fragmentos, se pudo reconstruir un pequeño platito barnizado en negro y rojo con cuatro palmetas impresas en su fondo (lám. II, núm. 10). De cerámica italo-griega, muchos son los fragmentos recogidos, todos ellos con

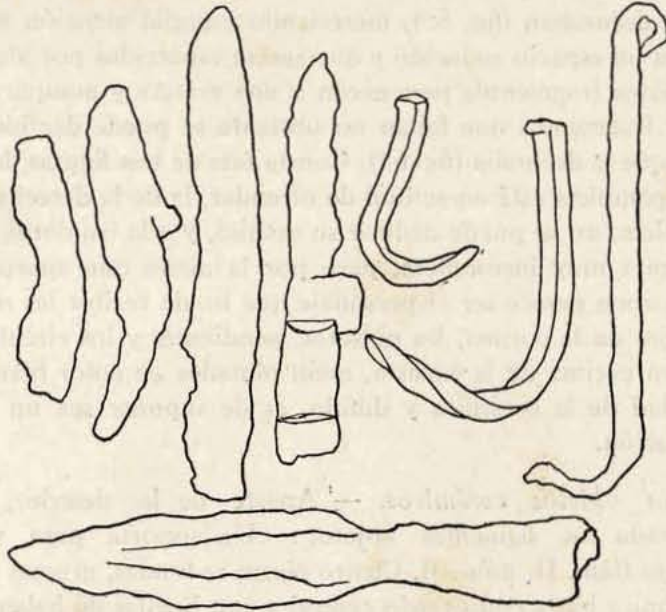
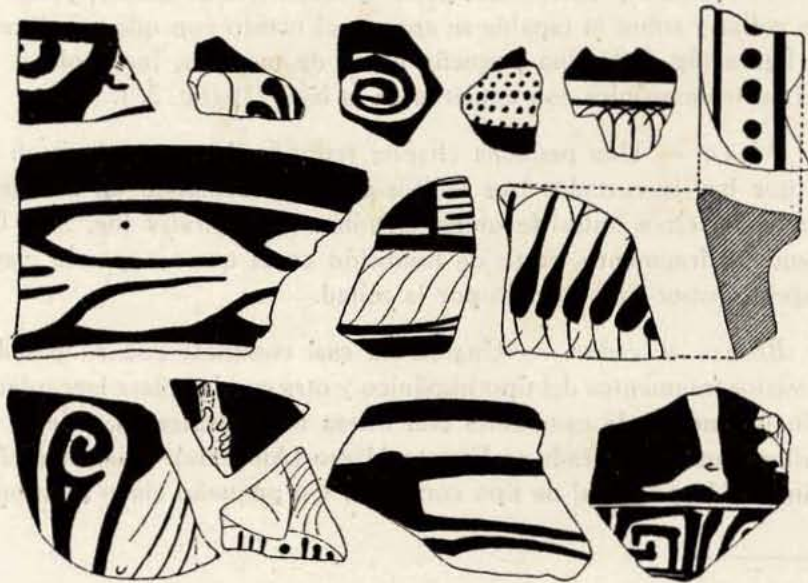
diversos motivos y restos de ropajes y miembros de las figuras que los decoraban (fig. 5.^a), mereciendo especial mención los recogidos en un espacio reducido y que serían esparcidos por algún profano; estos fragmentos pertenecen a una cratera y aunque muchos son los fragmentos que faltan no obstante se puede dar idea de la escena que la decoraba (fig. 6.^a). Consta ésta de tres figuras, la central la más completa está en actitud de ofrendar, la de la derecha, por lo incompleta, no se puede deducir su actitud, y a la izquierda aparece otra figura muy incompleta, pero por la mano que aparece cerca de la corona parece ser el personaje que ha de recibir las ofrendas. Las hojas de la corona, las pulseras, pendientes y los circulitos que aparecen encima de la canasta, están pintados en color blanco. Por la calidad de la cerámica y dibujo, es de suponer sea un vaso de importación.

Otros objetos cerámicos. — Aparte de lo descrito, se han encontrado los siguientes objetos: Un soporte para vaso de tipo bajo (lám. II, núm. 4). Cuatro piezas redondas, gruesas y planas de cerámica basta con orificio central y con huellas de haber sufrido la acción del fuego (lám. II, núm. 4). Cincuenta y tres fusayolas de tipos corrientes, seis de ellas con decoraciones incisas (fig. 3.^a). Un fragmento de figurita femenina en el que se aprecia el pecho derecho, parte del brazo y encima del pecho penden tres colgantes, parte de un collar y sobre la espalda se aprecia el manto con que iría tocada la figura (fig. 3.^a). Una pequeña mano de mortero, incompleta, de forma troncocónica con agujeros en la base (1) (fig. 3.^a).

Plata. — Una pequeña chapita redonda de material vítreo en el que hay incrustados tres hilillos de plata formando un triángulo cuyos extremos antes de unirse terminan en espirales (fig. 3.^a). Un pequeño fragmento, resto de fundición en el que se aprecia claramente haber sido cortado por la mitad.

Bronce y cobre. — Una fíbula casi completa con su pasador y varios fragmentos del tipo hispánico y otra con lengüeta lanceolada. Un fragmento de campanita con líneas horizontales en relieve, similar a una encontrada en Fuente Alamo (Albacete). Unas pequeñas pinzas. Un ponderal de tipo corriente. Un pequeño clavo de cabeza

(1) I. BALLESTER TORMO: "Las pequeñas manos de mortero ibéricas valenciana". Archivo de Prehistoria Levantina, pág. 241. Valencia, 1946.

Fig. 8.^a—Objetos de hierroFig. 9.^a—Fragmentos varios de cerámica italo-griega.

redonda y sección cuadrada. Dos anillas y un pequeño cuchillito al parecer de cobre (fig. 7.^a).

Hierro. — Varios son los fragmentos retirados, pero debido al mal estado de conservación es difícil apreciar en muchos de ellos el uso a que estaban destinados. Citaremos solamente aquellos que por su estado son factibles de clasificación: Tres pequeños cuchillitos afalcatados y uno con enmangadura parecido a una navaja. Varios clavos de distintos tipos, unos con cabeza redonda, otros

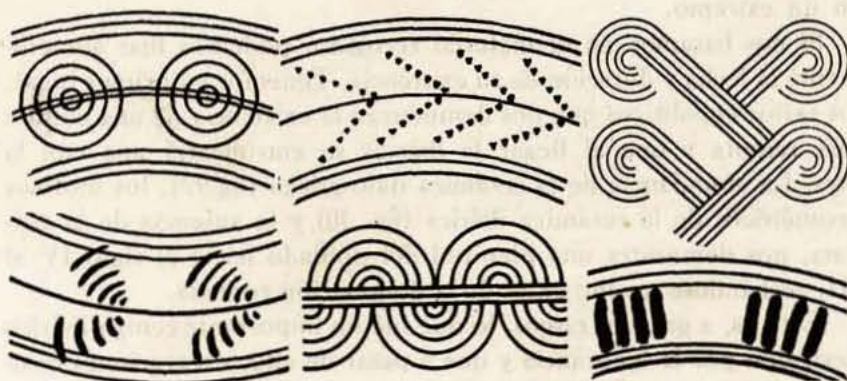


Fig. 10.^a—Tabla de temas decorativos de la cerámica ibérica de "El Puig"

planos en forma de alcayata y otros de sección cuadrangular, uno de ellos retorcida la punta en forma de tornillo. Un pequeño regatón. Una anilla. Un gancho con orificio en la parte superior como para sujetarlo de una cuerda y una lanza en muy mal estado y que mide 155 m/m. de larga por 24 m/m. de ancha en la hoja (fig. 8.^a).

Plomo. — Cuatro ponderales, uno con orificio en un extremo de forma cuadrangular, otro de forma cilíndrica con aplanamiento en el lugar del orificio, otro tiene la forma de una herradura al construirlo doblando una barrita de plomo con los extremos remachados para mejor unirlos (fig. 3.^a) por lo tanto el agujero central tiene forma alargada hacia la unión y el último imitando la forma de los ponderales de bronce. Varias planchuelas con fuertes cortaduras y gran cantidad de escorias.

Hueso. — Dos punzones cilíndricos con sus cabezas labradas, iguales a los encontrados últimamente en la Serreta y Covalta. Media

caña con sus bordes pulidos por el uso con fuertes escotaduras. Una arandela plana con orificio central. Restos de Equus, Jabalí, Ciervo y otros animales (fig. 3.^a).

Piedra. — Varios fragmentos de molino a mano planos de conglomerado cuarzoso y uno pequeño de piedra basáltica giratorio. Dos pequeñas piedras, una con seis perforaciones (fig. 3.^a) y sólo una en la otra. Tres cuentas de collar, dos de cuarzo cilíndricas y la otra plana circular con orificio central. Varias piedras afiladoras y bruñidoras y una plaquita rectangular de arenisca con orificio en un extremo.

Si nos basamos en el material recogido, podemos fijar someramente la fecha y duración de su existencia. Tenemos en primer lugar, los restos encolíticos que nos demuestran la existencia de una cultura más remota y que al llegar la ibérica se entroncaría una con la otra. La abundancia de la cerámica italo-griega (fig. 9.^a), los motivos geométricos de la cerámica ibérica (fig. 10) y la ausencia de la sigillata, nos demuestra una plenitud del poblado hacia el siglo IV al III, acabándose mucho antes de la dominación romana.

Esto es, a grandes rasgos, lo que fué un importante centro ibérico destruído por la ignorancia y que a pesar de ello, excavaciones científicas darían muy buen resultado para su estudio completo.



1.—Perspectiva del poblado ibérico de "El Puig" (Alcoy)



2.—Muro de edificación en el poblado ibérico de "El Puig" (Alcoy)



Anforas, platos y vasos ibéricos y plato campaniense, procedentes de "El Puig"
(Alcoy)